

LUCIO APULEYO DEL ASNO DE ORO

CORREGIDO Y AÑADIDO

EN EL QUAL SE TRACTAN MUCHAS HYSTORIAS Y FABULAS ALEGRES
Y DE CÓMO VNA MOÇA SU AMIGA, POR LO TORNAR AUE COMO SE AUIA TORNADO SU SEÑORA,
QUE ERA GRAN HECHIZERA, ERRÓ LA BUXETA Y TORNÓLO DE HOMBRE EN ASNO,
Y ANDANDO HECHO ASNO, VIDO Y OYÓ LAS MALDADES Y TRAYCIONES QUE LAS MALAS MUGERES
HAZEN A SUS MARIDOS, Y ANSI ANDUO HASTA QUE A CABO DE VN AÑO COMIO DE VNAS ROSAS
Y TORNÓSE HOMBRE, SEGUN QUE ÉL LARGAMENTE LO RECuenta EN ESTE LIBRO

1543

PROHEMIUM

Cum ante hos dies Lucius apuleius de asino aureo in manibus incidisset opere precium duxi illum ad quotidianum traducere sermonem. Ut quibus eius hystoria ignorabatur cognoscendi eam: via perfacilis appareret. Ceterum fluctuanti mihi cui potius hunc asinum dirigerem venit in mentem sic. En asinus iste quannis olim aureus placebit nemini. Nam bracteolis nunc aureis denudatus salebrositate vernacula prophanatur. Uerum quia vulgo haud quanquam aureum terre conditum parciario iure tractatur: tamen vbiuis gentium etiam si in nummos aereos minutatim distrahatur nihilominus magni erga omnes extimabitur. Sic aureus iste asinus ante a paucis cognitus a multis desideratus: ferox et indomitus nunc ceu veruecis filius mansuefactus ac communi sermone leuigatus per ora vulgi debacatur. Forte quispiam curiosus ac licet susurro illepido criminabitur. Quid inquisiens tibi cum asino: Quippe milesio sermone varias aut fingit aut vidit fabulas que nostre religioni parum immo nihil conferunt. Huic ego diuum augustinum hieronimum lactantium et fulgentium virum doctissimum ac alios diuinarum scripturarum doctores qui apulei auctoritate subinde vtuntur: ac pluribus in locis eum tanquam philosophum grauem trahunt et allegant: objciam. Illos quid de illo senserint roquent: sat mihi videtur asinum corio ac labiis durum vobis facilem et mollem reddere. Et si malivoli eo quod apulei fabulas et joca aperue-

rim: vipereo dente momorderint, saluus sum a morsibus eorum cum sancti patres tum gratia sciendi, tum etiam laxandi animum libros ethnicos et legisse et familiares habuisse satis constat. Nam si seriis ioca non misceas tristis et auster semper eris. Solet enim cantus vocibus grauib: tinnutus permiscere acutos, et sic contentus prestare sonoros. Preterea quoniam ambitio humana mortales cogit vt libri a se editi principum ac magnatum auspiciis edantur: videlicet vt hamis litteris aurea munuscula capiant. Ideo vos omnes asinum heri aureum: hodie argenteum: cras aut perinde cupreum immo tedium gratis accipite legite et videte. Omnibus enim conuenit ad amussimque coaptatur. Quippe cum omnes asinum non aureum sed lapideum immo luteum dorso iugiter feramus. Quo exui nemo potest nisi rosis prudentie ac rationis auide devoratis id est vitiis quibus cuncti fere mortales brutescunt recalcatis ad vitam lucidam veniamus. Auetote, 1 kal. Februarii. M. d. xliii.

PROHEMIO

Leyendo estos dias passados en Lucio Apuleyo del Asno de oro, me parescio traducirlo en nuestra lengua cotidiana, por que los que no auian sabido su hystoria tuuiesen facil camino para lo conoscer. De más desto, dudando entre mí a quién podria enderecarlo, vinome al pensamiento desta manera. He aqui este Asno, aunque poco ha era de oro, a nadie agradará por-

que desnudo de las chapas de oro, que es la excelencia de su estilo e polido hablar en latin, queda profanado e desfaurecido por ser traduzido y tornado en romance e habla comun: verdad es que el oro, aunque esté escondido debaxo de la tierra, no es tratado y poseydo por todos y igualmente. Pero a doquier que se halla, aunque sea en moneda de villon y nonada, siempre tiene su estima y valor. Assi este asno de oro que pocos conoscian e muchos desseauan, antes andaua fiero y brano, agora manso como un cordero, muy claro e llano en su hablar salta y bayla en presencia de todos. Por ventura alguno más curiosamente de lo que conuiene murmurando con su malicia acusaria al traductor diziendo: Qué tienes tú que hazer con este asno? porque él lo vido o fingio diuersas fabulas en estilo alegre, como hazian los de Milesia, las quales aprouechan poco e aun ninguna cosa a nuestra fe e religion. A esto yo respondo oponiendole delante a los bienauenturados sanctos Jeronimo y Augustino e aun Lactancio Firmiano con Fulgencio varon doctissimo y otros muchos que escriuieron en la sagrada escriptura: los quales muchas vezes y en diuersos lugares en sus libros e tratados allegan la autoridad de Lucio Apuleyo como de philosopho prudente y graue. Pregunte si quisiere a estos doctores catholicos qué sintieron de la doctrina de Apuleyo. A mí harto basta tornar blando y facil vn asno duro en el cuero e en la boca; pero si todavia los maldizientes quisieran morder con sus dientes de bioras increpandome por auer descubierto las fabulas y juegos de Apuleyo, saluo e libre fuy de sus rauiosos bocados, pues que los sanctos doctores por más saber, e otras vezes por desenojarse, leyan libros de gentiles e los tenian por familiares. Porque si a las cosas graues e honestas no mezclas algun passatiempo, siempre estaras triste y conenojo. Que la musica mezclando las bozes agudas con las graues haze el canto dulce y sonoro. E porque la ambicion humana compelle a los hombres endereçar los libros y tratados que hazen a los grandes señores e principes por pescar algunos dones con anzuelos de sus letras, por ende yo acordé endereçar a todos este asno que ayer era de oro, oy es de plata, e mañana essotro día será de cobre e avn de enojo y fastidio, sin que por el trabajo me deys gracias. Recebidlo y leedlo de buena gana, pues que a todos conuiene e arma justamente. Porque no se puede dudar sino que todos traemos a cuestas vn asno e no de oro, mas de piedra (y avn lo que peor es) de lodo. Del qual ninguno se puede despojar, sino gustadas las rosas de razon y prudencia. Conuiene saber hollando los vicios y deleytes, con los quales quasi todos los mortales se ciegan. E assi menospreciando los

tales engaños del mundo podamos ir a la vida que dura para siempre. Amen.

Lucio Luciano, natural de Patras de nacion Griega, escriuio vn tratado en el qual dize cómo con desseo y cobdicia de aprender Magica, auiendo ydo a la prouincia de Thesalia, e alli desseando tornarse en auo, fue tornado en asno por industria de una moça que se llamaua Palestra con vn cierto vnguento magico. Y en esta manera andando en forma de asno y reteniendo el sentido de hombre, cuenta cómo padescio muchas tribulaciones e continuos trabajos, hasta que gustadas rosas se tornó en la primera forma de hombre como era antes. Assi que este Luciano escriuio en griego por estilo elegante del Asno de oro; al qual imitando Apuleyo escriuio en latin por semejante argumento y por estilo muy polido onze libros del Asno de oro; en los quales es muy elegante, discreto y polido. E comoquier que sin dubda de las vuas de Luciano hizo vendimia para sí, porque de un mismo arnario sacó su obra, pero gran diferencia ay entre el Asno griego y el latino, porque aquél es breue y éste es copioso: aquél de una forma y sumariamente escriue cómo se transformó de hombre en asno y de asno en hombre. Mas nuestro Apuleyo es de muchas maneras, porque interseriendo a sus tiempos fabulas y plazer es quitado todo fastidio y enojo de las orejas de los oyentes. Aquel griego parece que gustó de los primeros labrios la magica. Pero este nuestro bebio dello quanto se pudo tomar en tanto que se cree que fue grandissimo magico: porque, segun dize San Augustin, este Apuleyo y Apolonio dixeran algunos que auia hecho grandes milagros. E como tambien dize Lactancio snelense dezir cosas maravillosas de Apuleyo. Uerdad es que él menospreciando este nombre de mago se defiende eloquentissimamente contra los que acusan e imponian crimen de arte magico. De más desto en su habla es tan elegantissimo e inuentor de vocablos nueuos con tanta hermosura y adornacion, que ninguna cosa se puede hallar más decente y adornada. Finalmente, que este nuestro asno assi como por palabras se dize de oro, assi lo parece ser ansi mismo: porque él tiene gran dezir y mucha abundancia de palabras de grande elegancia y no de las comunes. En tal manera que con razon se puede dezir que si las musas quisiessen hablar en latin no auian de vsar otra lengua sino la de Apuleyo. Del qual el bienauenturado Sant Augustin en sus epistolas testifica ser eloquentissimo, diziendo que Apuleyo nascio en Africa en vn lugar onesto de su tierra, y liberalmente enseñado y dotado de grande eloquencia, y porque esta facultad de hablar se puede mejor conocer en el

latin que no en el romance, no cumple aqui más dezir de su eloquencia sino el que lo querria ver lo remitamos al mismo escriptor, porque la verdad es que él escriuio tan adornadamente diziendo vna misma cosa por tan diuersos vocablos, que no se halla romance para ello, de donde se conoce que la abundancia de la lengua latina es mayor que nuestro comun hablar en tanto que en muchas hablas aunque comunes sino trauassemos del latin no podriamos bien explicar nuestro proposito e intencion; y porque se acostumbra que los que interpretan algun auctor han de declarar quien fue, digamos lo que se puede alcançar a saber de la vida de nuestro Lucio Apuleyo.

LA VIDA DE LUCIO APULEYO

Lucio Apuleyo, de noble linaje y en su secta platonico, fue natural de Africa de vna ciudad que se llama Oran, colonia y poblacion de Romanos, debaxo del señorío del rey Siphax. La qual está assentada en los confines de Numidia e de Getulia: de donde el mismo Apuleyo confessa ser medio Numida y medio Getulo, e assimismo Sidonio le llama Platonico de Oran. Su padre se llamaua Theseo, de los principales de la ciudad. La madre auia nombre Saluia, excelente y honesta entre las otras dueñas. Su linaje y nobleza assaz parece segun que el mismo Apuleyo dize descender de aquel noble Plutarcho cheronense, y de Sexto, philosopho, sobrino de Plutarcho. La muger de Apuleyo se llamaua Pudentilla, adornada de todas las virtudes y hermosura que en vna dueña pueden ser. El era de buena estatura, los ojos verdes y el cabello ruuio. Florescio en la ciudad de Carthago seyendo proconsules Juliano Auito y Claudio Maximo: adonde en su mocedad él se empleó en todas las artes liberales y aprouechó mucho debaxo de la disciplina de los maestros e preceptores carthagineses; de donde no sin causa él se alaba y predica ser criado de la ciudad de Carthago, a la qual llama la celestial musa e venerable maestra de Africa. Dende moró y estuuó en la ciudad de Athenas, de donde antiguamente se sacauan los rios de todas las doctrinas, de los quales él beuió gran cantidad de todas las ciencias, conuiene a saber la ficion de la poesia y la limpieza de la Geometria y el dulçor de la Musica, la austeridad de la Dialectica y el manjar celestial de la Filosofia. En tal manera, que con su grande estudio y sudor continuo alcançó las nueue musas, que son nueue ciencias liberales. Despues se vino a Roma, adonde fue tan dado a la ciencia de la lengua latina, que llegó a la cima y cumbre de la facultad romana. En tal manera, que él fue auido y tenido y igualmente por tan doctissi-

mo quan elocuente. Aqui fue ordenado e agregado en el numero de los sacerdotes principales de Osiris, el qual se llama el colegio Sacro Sancto, adonde por mandado de aquel dios él tomó cargo de abogar en las causas de los pobres. Escriuio algunos tractados e libros no menos doctos que eloquentes, de los cuales por negligencia de los tiempos passados algunos son desseados e otros han parescido; assi como quatro libros que se llaman floridos, en los quales su florida facultad e clorosa doctrina maravillosamente deleyta y aplaze a quien lo leyere: assi mesmo la oracion copiosissima por la qual se defiende contra sus aduersarios que le imponian crimen de Magica con tanta fuerça y vehemencia de doctrina y eloquencia, que parece que a ssi mismo se vence. Escriuio tambien vn libro del Demonio de Socrates, cuya auctoridad e testimonio allega el bienauenturado sant Augustin en la definicion de los demonios y en la discipcion de los hombres. Assimismo escriuio dos libros del decreto e ensenança de Platon, donde lo que Platon escriuio en diuersos libros Apuleyo recolegio breue e maravillosamente en aquellos dos tractados. Escriuio de Cosmographia vn libro adonde no pocas cosas se contienen de los Meteoros de Aristoteles, y el Dialogo de Trimegisto; y estos onze libros del Asno de oro, con tanta hermosura y tanta elegancia e diuersidad de la narracion, que no ay cosa que se pueda dezir más hermosa ni elegante ni más florida ni más amable. En tal manera, que con mucha razon se puede llamar Asno de oro por el estilo cubierto de oro e limpia hermosura de su dezir. Comoquier que algunos le llaman transfiguracion ó transformacion, tomando argumento de la misma materia. Y porque se acostumbra querer saber la intencion del que escriuio, es de saber que Apuleyo imitó e fingio en el argumento desta su obra a Luciano philosopho griego. Pero en este embolamiento y escuridad de transformacion parece que quiso como de passo notar y señalar la natura de los mortales e costumbres humanas, por que seamos amonestados que nos tornamos de hombres en asnos quando como brutos animales seguimos tras los deleytes e vicios carnales con vna asnal necesidad, y que no reluzen en nosotros vna centella de razon ni virtud; y en esta manera el hombre, segun que enseña Origenes en sus libros, es hecho como cauallito y mulo, e assi se transmuda el cuerpo humano en cuerpo de bestia. Demas desto la reformation de asno en hombre significa que hallados los vicios e quitados los deleytes corporales rescuita la razon y el hombre de dentro, que es verdadero hombre salido de aquella carcel e cieño del peccado mediante la virtud y religion torna a la clara y luziente vida. En tal mane-

ra, que podemos dezir que los mancebos poseydos de los deleytes se tornan en asnos, y despues quando son viejos, esforpandose los ojos de la razon e madurandose las virtudes, apartada la figura de bestia tornan a recibir la humana. Porque, segun escriue Platon, entonces comiençan los ojos de la razon a ver agudamente quando los ojos del cuerpo desflorecen (1). Assimismo escriue Proculo, discipulo de Platon, que muchos ay en esta vida lobos y muchos puerocos, e muchos otros cercados de vna forma de bestias brutas. De lo qual no nos deuemos maravillar, pues que en este lugar terreno está aquella maga Circes que transforma a los hombres en bestias: y esto es que quando la razon está llena de olores terrenos y embriagada de plazer mundanos tórname como bruto animal, hasta tanto que gustadas las rosas, conuiene a saber la sciencia que es alumbramiento de la razon, cuyo olor suauissimo gustado, se torna en humana forma y razonable entendimiento, apartada de sí la gruesa cobertura de las cosas terrenales. E cierto que muy pocos hombres se hallan que estando rebueltos en los vicios corporales bivan templadamente e sin perturbacion alguna. Tambien se puede referir esta materia de transmutacion a los muchos trabajos y muchas variedades de la vida humana, en los quales el hombre casi cada dia se transmuda; y porque estas prefaciones nos enseñan el argumento de la materia propuesta, dexando de más alargar en esto, vengamos a la lection presente y argumento della.

ARGUMENTO DEL PRIMER LIBRO

Lucio Apuleyo, desseando saber arte magica, se fue a la prouincia de Thessalia, adonde estas artes se vsauan; en el camino se juntó tercero compañero a dos caminantes, y andando en aquel camino yuan contando ciertas cosas maravillosas e increíbles de vn embaydor y de dos bruxas hechizeras que se llamauan Meroc y Panthia, y luego dize de cómo llegó a la ciudad de Hipata y de su huésped Milon, y lo que la primera noche le acontecio en su casa. Lee y verá cosas maravillosas.

APULEIUS DE ASINO AUREO

LIBRO PRIMERO

IOANNIS DE TOUAR, P. L. TETRASTICHON, AD
LECTORES

*Auro conflatum quem asinum gens martia vendit,
Aemathie magico gramine pinguis erat.
Julie romulee at postquam compascitur herbas,
Pinguior est proleus labraque bethis aquis.*

(1) En la edición de Amberes, 1551, «desfallecen».

Eiusdem distichon.

*Quem domuisse asinum vrbis homini tarpeya ue-
Hispalis ecce facit gratiam inire Lupo. [quiuit.*

Eiusdem distichon.

*Clunibus asper erat qui et onus tunc calcibus
Sterni asinus patitur iam aureus: emptor ades.*

LIBRO PRIMERO

En este libro podras conoscer e saber diuersas hystorias y fabulas, con las quales deleytarás tus oydos e sentido, si querras leer y no menospreciar ver mi scriptura: porque aqui verás las fortunas y figuras de hombres conuertidas en otras ymagines y tornadas otra vez en su misma forma. De manera que te maravillarás de lo que digo. E si quierdes saber quién soy, esto en pocas palabras te lo dire. Mi antiguo linage es de Athenas y de Lacedemonia, que son ciudades muy fertiles y nobles celebradas por muchos scriptores. En esta ciudad de Athenas comence a aprender seyendo moço; despues vine a Roma, donde con mucho trabajo y fatiga, sin que maestro me enseñasse, aprendi la lengua natural de romanos. Assi que pido perdón si en algo offendiere seyendo yo rudo para hablar lengua estraña. Que aun la misma mudança de mi habla responde a la sciencia y estilo variable que comienço a escreuir. La hystoria es griega, entiendela bien, aurás plazer.

CAPITULO PRIMERO

Cómo Lucio Apuleyo, desseando saber el arte magica, se fue en la prouincia de Thessalia, donde al presente más se vsaua que en otra parte alguna, y llegando cerca de la ciudad de Hipata se juntó con dos compañeros, los quales hasta llegar a la ciudad fueron contando admirables acontecimientos de magas hechizeras.

E yendo a Thesalia sobre cierto negocio, porque tambien de allí era mi linage de parte de mi madre de aquel noble Plutarcho y Sesto su sobrino Philosophos, de los quales viene nuestra honrra e gloria, despues de auer passado sierras y valles, prados heruosos y campos arados, ya el cauallo que me lleuaua yua cansado. E assi por esto como por exercitar las piernas que lleuaua cansadas de venir caualgando, salté en tierra y comence a estregar el sudor y frente de mi cauallo. Quitéle el freno e tiréle las orejas, y lleuélo delante de mí poco a poco hasta que fuesse bien descansado haziendo lo que natura suele. Caminando desta manera, él yua mordiendo por esos prados a vna parte y a

otra torciendo la cabeça, y comia lo que podia, en tanto que a dos compañeros que yuan vn poco adelante de mí yo me llegué e me hize tercero, escuchando qué era lo que hablaban. El uno dellos con vna gran risa dixo: Calla ya, no digas esas palabras tan absurdas y mentirosas. Como oy esto, desseando saber cosas nuevas dixe: Antes, señores, repartid conmigo de lo que vays hablando, no porque yo sea curioso de vuestra habla, mas porque desseo saber todas las cosas, o al menos muchas; y tambien como subimos la aspereza desta cuesta, el hablar nos aliniará del trabajo. Entonces aquel que auia començado la fabla dixo: Por cierto no es más verdad esta mentira que si alguno dixesse que con arte magica los rios caudales tornan para tras e que la mar se quaja y los ayres se mueren y el sol está fixo en el cielo e la luna dispuma en las yeruas, e que las estrellas se arrancan del cielo y el dia se quita y la noche se detiene. Entonces yo con vn poco de más osadia dixe: Oyes tú que començaste la primera habla, por amor de mí que no te pese ni te enojas de proceder adelante. Assimismo dixe al otro: Tú pareceme que con grueso entendimiento e rudo coraçon menosprecias lo que por ventura es verdad: no sabes que muchas cosas piensan los hombres con sus malas opiniones ser mentira porque son nueuamente oydas o porque nunca fueron vistas, o porque parecen más grandes de lo que se puede pensar? las quales si con astucia las mirasses y contemplasses no solamente serian claras de hallar, pero muy ligeras de hazer. Pues a mí contescio que yendo a Athenas vn dia ya tarde comiendo con otros, yo por hazer como ellos mordi vn gran bocado en vna quesadilla, a causa que los combidados dauan priesa en comer. Y como aquel es manjar blanco e pegajoso atravesoseme en el gallillo que no me dexaua resollar fasta que poco menos quedé muerto; pero con todo mi trabajo llegué a la ciudad, y en el portal grande que llaman Pecile vi con estos ambos ojos vn cauallero destes que hacen juegos de manos que tragó vna espada bien aguda por la punta. E luego por un poco de dinero que le dauan tomó una lança por el fierro e lançosela por la barriga, de manera que el hierro de la lança que entró por la ingle le salió por la parte del colodrillo a la cabeça, e parecio vn niño lindo en el hierro de la lança trepando y bolteando: de lo qual nos maravillamos quantos allí estauamos, que no dixeramos sino que era el baculo del dios Esculapio medio cortados los ramos, e assi fudoso con vna serpiente bolteando encima. Assi que tú que començaste la fabla tornamela a contar, que yo sólo te creere en lugar deste otro, e demas desto te prometo que en el primer meson que

entremos te conbidaré a comer conmigo. Esta será la paga de tu trabajo. El respondió: Plazeme aceptar lo que dizes e luego proseguire lo que antes auia començado; mas primeramente juro por este sol que vee a Dios, de te contar cosas que se han hallado e son verdaderas, por que vosotros de adelante no dudeys si llegardes a Thessalia, esta ciudad que está aqui cerca, lo que en cada parte della se dize por todo el pueblo. Y por que sepays quién soy e de qué tierra e qué es mi oficio, auays de saber que yo soy de Egina e ando por estas prouincias de Thessalia, Etholia y Beocia de acá para allá buscando mercadurias de queso, miel e semejantes cosas de tauernereros; e como oyesse dezir que en la ciudad de Hipata, la qual es la más principal de Thessalia, ouiesse muy buen queso e de buen sabor y prouechoso para comprar, corri luego allá por comprar todo lo que pudiesse: pero con el pie izquierdo entré en la negociacion, que no me vino como yo esperaua, porque otro dia ante auia venido allí vn negociador que se llamaba Lobo e lo auia comprado todo. Asi que yo fatigado del camino e de la peressa que lleuaua si os plaze, fazia la tarde fueme al baño, y de improuiso hallé en la calle a Socrates mi amigo e compañero que estaua sentado en tierra medio vestido con vn sayuelo roto, tan disforme, flaco y amarillo que parecia otro: assi como vno de aquellos que la triste fortuna trae a pedir por las calles e incrujiadas. Como yo lo vi, aunque era muy familiar mio e bien conocido pero dudé si lo conocia. e llegueme cerca dél dixiendo: O mi Socrates, qué es esto, qué gesto es esse? qué desventura fue la tuya? en tu casa ya eres llorado y planteado, y a tus hijos han dado tutores los alcaldes; tu mujer despues de hechas tus exequias y anerte llorado cargada de luto e tristeza quasi ha perdido los ojos: es compellida e importunada por sus parientes que se case y con nuevo marido alegre la tristeza y daño de su casa, e tú estás aqui como estatua del diablo con nuestra injuria y desonrra? El entonces me respondió: O Aristomenes, no sabes tú las bueltas e rodeos de la fortuna y sus instables mouimientos y alternas variaciones; e diziendo esto con su halda rota cubriose la cara que de verguença estaba vermeja, de manera que se descubrio dende el ombligo arriba. Yo no pude sufrir tan miserable vista y triste espectáculo: tomélo por la mano y trabajé con él por que se leuantesse; y él assi como tenia la cara cubierta dixo: Déxame; vse la fortuna de su triunfo; siga lo que començo y tiene fixo. Yo luego desnudéme vna de mis vestiduras y prestamente lo vestí, aunque mejor diria que lo cubri; y hizelo yr a lauar al baño, e le di todo lo que fue menester para se vntar e limpiar su mucha e enorme su-

ziedad que tenía. Después de bien curado, aunque yo estaua cansado, como mejor pude llevélo al meson y hizelo sentar a la mesa y comer a su placer: amansélo con el **bever**, alegrélo con el hablar; de manera que ya estaua inclinado a hablar en cosas de juegos y plazer para burlar y jugar como hombre dezidor, quando de la intimo de su coraçon dio vn mortal suspiro e con la mano derecha dióse vn gran golpe en su cara diziendo: O mezquino de mí, que en tanto que anduue siguiendo el arte de la esgrima que mucho me aplazia cay en estas miserias, porque como tú muy bien sabes, después de la mucha ganancia que oue en Macedonia, partiendome de allí que auia **x**. meses que ganaua dineros torné rico y con mucho dinero; y vn poco antes que llegase a la ciudad de Larisa, pensando hazer allí alguna cosa de mi officio, passé por vn valle muy grande sin camino lleno de montes y descendidas y subidas. En este valle cay en ladrones, que me cercaron y robaron quanto traya: yo escapé robado y assi medio muerto vine a posar en casa de una tauernera vieja llamada Meroe, algo sabida y parlera, a la qual conte las causas de mi camino y robo e la gana y ansia que tenia de tornar a mi casa; contándole yo mis penas con mucha fatiga y miseria, ella començome a tratar humanamente e diome a cenar muy bien y de balde. Assi que mouida o alterada de amor metiome en su camara y cama: yo mezquino luego como llegué a ella vna vez contraxo tanta enfermedad y vejez, que por huyr de allí todo quanto tenia le di, hasta las vestiduras que los buenos ladrones me dexaron con que me cubriese, e aun algunas cosillas que auia ganado cosiendo xerga quando estaua bueno. Assi que aquella buena muger y mi mala fortuna me traxo a este gesto que poco ante me viste. Yo respondi: Por cierto tú eres merecedor de qualquier extremo mal que te viniere, aunque ouiesse algo que pudiesse dezir último de los extremos: pues que vna mala muger y vn vicio carnal tan suzio antepusiste a tu casa, muger e hijos. Socrates entonces, poniendo el dedo en la boca y como atonito mirando en derredor a ver si era lugar seguro para hablar, dixo: Calla, calla, no digas mal contra esta muger, que es maga, por ventura no recibas algun daño por tu lengua. A lo qual yo respondi: Cómo dizes tú que esta tauernera es tan poderosa y reyna? qué muger es? El dixo: Es muy astuta hechizera, que puede abaxar los cielos, hazer temblar la tierra, quajar las agnas, desfazer los montes, invocar diablos, conjurar muertos, resistir los dioses, escurecer las estrellas, alumbrar los infiernos. Quando yo le oy dezir estas cosas dixé: Ruegote por Dios que no hablemos más en materia tan alta; abaxe-

monos en cosas comunes. Socrates dixo: Quiéres oyr alguna cosa o muchas de las tuyas? ella sabe tanto, que haze que dos enamorados se quieran bien y se amen muy fuertemente, no solamente de aqui de los naturales, pero aun de los de las indias Ethiofes e Antipodes: en comparacion de su saber es cosa muy liuiana y de poca importancia. Oye agora lo que en presencia de muchos osó fazer a vn enamorado suyo porque tuuo que hazer con otra muger; con vna sola palabra lo convertio en vn animal que se llama Castor, el qual tiene esta propiedad: que temiendo de no ser tomado por los caçadores córtase su natura por que lo dexen, y porque otro tanto le conteciése a aquel su amigo le tornó en aquella bestia. Assimismo a otro su vezino tauernero, e por ello enemigo, convertio en rana: y agora el viejo mezquino andaua nadando en la tinaja del vino, y lançandose debaxo las hezes canta quando vienen a su casa los que continuauan a comprar dél. Tambien a otro procurador de sus casas, porque abogó contra ella, lo transformó en vn carnero, y assi hecho carnero procura agora las causas y pleitos: esta misma, porque la muger de vn su enamorado le dixo cierta injuria por donayre, la cerró de tal manera que quedó preñada, e assi con la carga de su preñez anda que nunca más pudo parir; y todos cuentan el tiempo de su preñez, que son ya **viii** años que a la mezquina cresce el vientre como preñez de elefante. La qual como a muchos dañasse, fue tanta la yra que el pueblo tomó contra ella, que acordaron de la apedrear otro día y vengarse della; pero con sus encantamientos ella supo lo que estaua acordado. Y como aquella Medea, que con la tregua de vn día que alcançó del rey Creon, toda su casa e su hija con el mismo rey quemó en bias llamas, assi ésta con sus imprecaciones infernales que dentro en vn sepulchro hizo e procuró, segun que la beoda me contó, todos los vezinos de la ciudad encerro en sus casas con la fuerça de sus encantamientos, que en dos dias no pudieron romper las cerraduras, ni abrir las puertas, ni horadar las paredes, hasta que vnos a otros se amonestaron e juraron de no le tocar ni hazer mal alguno, antes de le dar toda ayuda e fauor saludable contra quien algo de mal le pensasse hazer. Desta manera ella amansada absoluió y desligó toda la ciudad; pero el auctor deste escandalo con su casa como estaua cerrada e con las paredes y el suelo e sus cimientos a media noche la traspasó e llenó a otra ciudad cien millas de allí, que estaua assentada en vna sierra muy aspera donde no auia agua; e porque en la ciudad no auia lugar donde pudiesse assentar la casa por la mucha vezindad della, assentola ante la puerta de la ciudad y partiose luego. Quando yo le oy

esto dixé: Por cierto, mi Socrates, tú me dizes cosas muy maravillosas y no menos crueles; sin dubda no me as dado pequeño cuidado e miedo; lançado me as no solamente scrupulo mas vna lança. Por ventura esta vieja vsando de su encantamiento no aya conosció nuestras palabras e platicas; por tanto vamos presto a dormir: desque ayamos quebrantado vn poco el sueño de la noche, ante el día huyamos de aqui quanto más lexos podremos.

CAPITULO II

Cómo Aristomenes, que assi se llamaua el segundo compañero, prosiguiendo en su historia recató a Lucio Apuleyo cómo las dos magas echizeras Meroe y Panthia degollaron aquella noche a Socrates indignadas dél.

Aun no auia acabado de dezir esto, quando Socrates, assi por el beuer, del que no auia acostumbrado, como por la luenga fatiga que auia padescido, ya dormia altamente e roncaua. Yo entonces cerré la puerta de la camara e echéle la aldaua e echéme sobre vna camilla que estaua cerca de los quicios de la puerta. Assi que primeramente del miedo que tenia velé vn poco, después quasi a media noche començaronseme a cerrar los ojos: mi fe si os plaze ya dormia, y supitamente con mayor impetu e ruydo que ladrones vienen las puertas se abrieron, e para dezir verdad quebradas e arrancadas de los quicios cayeron por tierra. Mi camilla en que estaua como era pequeña y coxo el banco de un pie e podrido de los otros, con la violencia e fuerça del impetu cayó en tierra: yo cay debaxo en el suelo, e como la cama se boluió tomome debaxo e cubriome. Entonces yo senti algunos afectos que naturalmente me venian en contrario de lo que queria. Que como contesce muchas vezes que con plazer salen lagrimas, assi en aquel gran miedo que tenia no podia sufrir la risa, porque estaua de hombre hecho tortuga. Estando assi echado en tierra, assi cubierto con la cama, bolui los ojos por ver qué cosa era aquella, y vi dos mugeres viejas: la vna traya vn candil ardiendo, la otra vn puñal y vna espongia, y con esto pararonse enderredor de Socrates que dormia muy bien. La que traya el puñal dixo a la otra: Hermana Panthia, éste es el gran enamorado Endimion: éste es mi Ganimedes que dias y noches burló de mi iuuentud. Este es que no solamente, pospuestos mis amores, me disfama y deshonorra, mas aun agora queria huyr y que yo quede desamparada y llorando perpetuamente mi soledad, como hizo Calipso quando Ulixes la dexó y se fue. Diziendo éste señalóme con la mano y dixo a la Panthia: e tambien este buen consegero Aris-

tomenes, que era el auctor desta huyda, aun él cercano está de la muerte: echado en tierra yaze debaxo de la cama; todo esto bien lo ha mirado, pues no crea que ha de passar sin pena por las injurias que me dixo: yo le faré que tarde e aun luego e agora, que se arrepienta de lo que dixo contra mí poco antes y de la curiosidad de agora. Yo, mezquino, como entendi estas palabras, cubrieme de vn sudor frio, y començóme a temblar todo el cuerpo e sacudir en tanta manera, que la camilla saltaua temblando encima de mis espaldas. La buena de la Panthia dixo entonces: Pues, hermana, por qué a éste no despedaçamos primero o ligado pies e manos le cortamos su natura? A esto respondió Meroes, que assi se llamaua la tauernera, lo qual yo conosci della más por su gesto de vino que por la conseja que me auia dicho Socrates: Antes me parece que deue biuir éste, por que siquiera entierre el cuerpo deste cuytado. E tomó la cabeça de Socrates e boiuiendola a la otra parte por la parte siniestra de la garganta le lançó el puñal hasta los cabos; e como la sangre començó a salir llegó allí vn barquino en que la rescibio toda, de manera que vna gota nunca pareció. Todo vi yo con estos mis ojos; e aun creo que por que no ouiesse diferencia de espiritual sacrificio que hazen a los dioses lançó la mano derecha por aquella degolladura hasta las entrañas la buena Meroes y sacó el coraçon de mi triste compañero. El qual como tenia cortado el gáznate no pudo dar boz ni solamente vn gemido. Panthia tomó la espongia que traya y metiela en la boca de la llaga diziendo: Tú, espongia nascida en la mar, guarda que no passes por ningun rio. Esto dicho ambas juntamente vinieron a mí y quitaronme la cama de encima, y puestas en cucullas mearonme la cara, tanto que me remojaron bien con su orina suzia. Y entonces salieronse por la puerta fuera, e luego las puertas se tornaron a su primero estado cerradas como estauan: los quicios tornaron a su lugar; los postes se endereçaron; el aldaua se atrauassó y cerró como antes. Yo como estaua echado en tierra sin ánimo desnudo e frio y remojado de orines, como si entonces ouiera nascido del vientre de mi madre, o quasi medio muerto que yo mismo resucitaua a mí, o como si ouiera huydo de la horca, dixé: Qué será de mí quando éste se hallare a la mañana degollado? Quién podra creer que yo digo cosas verisibles pareciendo en efecto las verdaderas? porque luego me diran: Si tú, hombre tan grande, no podias resistir a vna muger a lo menos dieras bozes, llamaras socorro. Cómo en presencia de tus ojos degollauan vn hombre y tú callauas? por qué, si eran ladrones, no matauan a ti tambien como a él? A lo menos su crueldad no te deuiera perdonar ni

dexar para que pudieses descubrir el homicidio; assi que, pues escapaste de la muerte, torna a ella. Considerando yo estas cosas muchas vezes y replicandolas entre mí yuase la noche y venia el día. Assi que me pareció buen consejo yrme ante el alua hurtiblemente y tomar mi camino aunque temblando. Assi que tomé mis alforjas e mi capa y comence de abrir la puerta de la camara con la llave: e aquellas puertas buenas y muy fieles que essa noche de su propia gana se abrieron, a mala ves y con mucho trabajo pude abrir, teniendo la llave y dandole treynta bueltas. Despues que sali de la camara fueme a la puerta del meson e dixi al portero: Oyes tú, dónde estás? abre me la puerta del meson, que quiero caminar de mañana. El portero, que estava acostado en tierra cerca de la puerta, dixome quasi soñoliento: Cómo te quieres partir a esta hora que aun es de noche? no sabes que andan ladrones por los caminos? por ventura si tú, culpado de algun crimen que tú mismo sabes, desseas morir, nosotros no tenemos cabeças de calabaza que queremos morir por tí. Yo dixi: No ay mucho de aqui al día: quanto más que a hombre pobre qué pueden robar los ladrones? No sabes tú, nescio, que a hombre desnudo diez valientes hombres no le pueden despojar? A esto él embeñado e medio dormido dio vna buelta sobre el otro lado diciendo: Y qué sé yo agora si dexas degollado aquel tu compañero con quien dormiste anoche y te vas huyendo? En aquella hora que le oy aquello me pareció abrirse la tierra y que vide el profundo del infierno y el canceruero hambriento por me tragar. Recordauaseme que aquella buena de Meroe no me auia perdonado e dexado de degollar por misericordia, sino por crueldad por guardarme para la horca. Assi que tornéme a la camara e deliberaua entre mí del linaje de muerte con ruydo e alboroto que me auian de dar. E como en la camara no me daua la fortuna otra arma ni cuchillo saluo solamente mi camilla, díxole: O mi lecho muy amado que has conmigo padescido tantas penas e fatigas, tú eres sabidor e juez de lo que esta noche se hizo. Tú solo eres el que yo podría citar en este homicidio por testigo de mi ynocencia. Ruegote que si tengo de morir me des algun socorro. E diziendo esto desató vna soguilla con que estava texido y echéla de vn madero que estava sobre vna ventana de la parte de dentro e di vn fiudo en el otro cabo de la cuerda. e sobido encima de la cama, ensalcado para la muerte, atéme el lazo al pescueço; e como di con el vn pie para derribar la cama, por que con el peso del cuerpo la sogá apretasse la garganta y me ahogasse, supitamente la cuerda, que era vieja y podrida, se rompió, e yo como cay de lo alto di sobre Socrates que estava allí echado

cerca de mí. E luego en esse momento entró el portero dando bozes. Donde estás tú que a media noche con gran priessa te querias partir e agora te estás en la cama? A esto no sé si o con la cayda que yo di o por las bozes y barahunda del portero Socrates se levantó primero que yo diziendo: No sin causa los huespedes aborrescen e dizen mal destos mesoneros; ved agora este necio importuno cómo entró de rondon en la camara: creo que por hurtar alguna cosa; con sus bozes y clamores el borracho me despertó de mi buen sueño. Entonces quando yo esto vi salgo muy alegre lleno de gozo no esperado diziendo: O fiel portero, ves aquí mi compañero, mi padre e mi hermano, el qual tú anoche estando borracho dezias y me acusauas que yo auia muerto: e diziendo yo esto abraçaua y besaua a Socrates. El como olió los orines suzios con que aquellas bruxas o diablos me auian remojado començo a rufar diziendo: Quitate allá, que hiedes como vna latrina, e preguntóme blandamente qué era la causa deste hedor tan grande. Yo comence a fingir otras palabras de burlas como al tiempo conuenia por le mudar su intención e echéle la mano diziendo: Por qué no nos vamos e echéle la mano nuestro camino de mañana? E luego tomé mis alforjas e pagada la posada començamos nuestra via. Auíamos andado algun tanto quando ya el sol alumbrava toda la tierra; e todavia yo yua muy curiosamente mirando a mi compañero la garganta por aquella parte que le auia visto meter el puñal, e dezia entre mí: Cierito anoche yo estava tan lleno de vino que soñe cosas maravillosas. He aquí Socrates biuo, sano y entero: dónde está la herida? dónde está la espongia? quanto más vna herida tan honda y tan fresca; e díxole: No sin causa los buenos medicos dizen que los que mucho cenan y beuen sueñan crueles e graues cossas: assi me ha a mí acontecido, que anoche como me desordené en el beuer soñe crueles y espantables cosas, que aun me parecia que estava rociado y ensuziado con sangre de hombre. A esto él viendome dixo: Antes me parece que estás ruciado no con sangre, mas con meados. Pero tambien soñaba yo que me degollauan, e aun que me dolio esta garganta, y que me arrancauan el coraçon, e aun agora no puedo resollar; y las piernas me tiemblan, e los pies andan titubando: querria comer alguna cosa para me esforçar. Yo entonces díxole: Pues he aquí el almuerzo: e luego quité mis alforjas del hombro y saqué pan e queso, e digelo diziendo: Sentemonos aquí cerca deste platano: e sentados, yo tambien comence a comer alguna cosa. Assi que yo le miraua de cómo comia tragando e con vna flaqueza intrinseca e amarillo que parecia muerto. En tal manera se le auia turbado el

CAPÍTULO III

En el qual recuenta Lucio Apuleyo cómo llegó a la ciudad de Hipata, fue bien rescebido de su huesped Milon, y de lo que le aconteció con vn antiguo amigo suyo llamado Phitas (1), que al presente era almotacen en la ciudad.

Yo entré en el primer meson que hallé y pregunté a vna vieja tauernera: Es esta la ciudad de Hipata? Dixo que sí. Preguntéle: Conoces a vno de los principales desta ciudad que se llama Milon? La vieja se rió diziendo: Por cierto assi se dice aquí que este Milon sea de los principales que viuen fuera de los muros e de toda la ciudad. Yo dixi: Madre buena, dexemos agora la burla y dime dónde está y en qué casa mora. Ella respondió: Vees aquellas ventanas del cabo que estan fuera de la ciudad y a la parte de dentro estan frente de una calleja sin salida? allí mora este Milon bien harto de dineros e muy gran rico, pero muy mayor auariento e de baxa condicion: hombre infame e suzio, que no tiene otro officio sino continuo dar a vsura sobre buenas prendas de oro de plata, metido en vna casilla pequeña e siempre atento al polvo del dinero: allí mora con su muger, compañera de su tristeza e auaricia: que no tiene en su casa persona saluo vna moçuela, que aun tanto es de auariento que anda vestido como vn pobre que pide por Dios. Quando yo oy estas cosas reyme entre mí diziendo: Por cierto liberalmente lo hizo conmigo e me aconsejó mi amigo Demeas, que me endereçó a tal hombre como éste en cuya casa no auré miedo de humo ni de olor de la cozina. E como esto dixi hiendo vn poco adelante llegué a la puerta de Milon: a la qual como estava muy bien cerrada comence a llamar e tocar. En esto salio vna moça que me dixo: Oyes tú que tan reziamente llamas a nuestra puerta, qué prenda traes para que te presten sobre ella dineros? no sabes tú que no auemos de recibir prenda sino de oro o de plata? Yo dixi: Mejor lo haga Dios. Respóndeme si está en casa tu señor. Ella dixo: Si está; mas dime qué es lo que quieres. Yo respondi: Traygole cartas de Corinθο de su amigo Demeas. Ella díxome: Pues en tanto que ge lo digo esperame aqui; e diziendo esto cerró muy bien su puerta e entro se dentro. Dende a poco tornó a salir, e abierta la puerta díxome que entrasse. Yo entré e hallé a Milon sentado a vna mesilla pequeña que aquel tiempo començaua a cenar. La muger estava assentada a los pies, y en la mesa auia poco o quasi nada que comer. El me dixo: Esta es tu posada. Yo le di muchas gracias, y

(1) En la edición de Amberes, *Phitas*. En el original latino, *Pytheas*.